

Medardo Fraile

“El hombre que siempre iba con Chesterton”

El acto, estuvo presidido por Javier Torrico Torrico, Vicepresidente del Casino de Madrid, quien además de dar la bienvenida a los asistentes, cedió la palabra al presentador del conferenciante, Manuel Pedro Bernárdez Bernárdez.

Fraile se inscribe con frecuencia en la denominada generación “del medio siglo”, bautizado por Delibes como “los niños de la guerra” contemporáneo de autores como Ana María Matute, Aldecoa, Martín Gaité, Valente, Caballero Bonald...

El conferenciante, que tras los agradecimientos, se refirió al Casino como “este gran nido de civilización y belleza”, inició su disertación recordando unos versos de Machado: “Converso con el hombre que siempre va conmigo...” y se centró en el personaje escogido, Chesterton, y el hombre que siempre le acompañaba. Contrastaba con Chesterton su “voz, más bien débil y frecuente en altibajos, una de sus muchas paradojas” pues salía de un corpachón medía más de 1,90 y pesaba sobre 130 kilos. Chesterton habló en los debates, en los periódicos, en los debates y las tertulias, en las radios, los clubes, los colegios, las universidades... pero todas las palabras y todas las ideas que divulgó por el mundo deberían misteriosamente de hablar a solas con el hombre que siempre, a cualquier hora, le acompañaba hasta hacerle saltarse las paradas del tren en el que quería bajarse. La sabiduría de ese hombre era tan inmensa que ni los grandes hombres que él trataba casi a diario podían poseerla, ya fueran católicos, protestantes, agnósticos o ateos”. El atributo de escritor se queda muy corto para definir a Chesterton pues tenía también algo de adivino, de santo y tal vez ahora se encuentre en vías de explicación por haberse iniciado la causa de su beatificación, que solicitó Argentina”. El ser invisible que se comunicaba con él, que a veces le dictaba era un sacerdote irlandés, el padre O’Connor.

Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) está considerado por muchos como el mejor escritor del siglo XX. Lograba expresar sus ideas con una precisión desconocida hasta el momento. Y era tan bueno expresando ideas porque era un excelente pensador, en muchos ámbitos el mejor de su época. El escritor londinense estudió en



O MADRID

Saint Paul pero no fue al Instituto y sí a la Escuela de Artes. En 1900, cuando tenía 24 años le pidieron unos artículos sobre crítica de arte para una revista y se convirtió en el más prolífico escritor con un centenar de libros, participó en otros 200, cientos de poemas, cinco obras de teatro, cinco novelas y más de 200 cuentos, muchos de los cuales estaban protagonizados por el famoso sacerdote y detective, Padre Brawn. A pesar de sus logros literarios, se consideraba también periodista. Escribió unos 4.000 ensayos en diarios, incluyendo 30 años de columnas semanales en el Illustrated London News, y 13 años de columnas semanales para el Daily News. También editó su propia revista, el G.K. Weekly.

El conferenciante explicó que Chesterton sintió “nostalgia” de una dama a la que adoraban los católicos pese a que sólo la había visto una vez. “Los protestantes, solían pensar en el catolicismo como en un cajón de sastre que no entendían, donde entraba un revoltijo de la liturgia, los ayunos, las reliquias, las penitencias... y por supuesto, el Papa, y trataban de encontrar una síntesis clarificadora de todo eso”. Pero Chesterton, que era hijo de padres protestantes, creyó desde niño, por su cuenta y riesgo que la Virgen María era la síntesis que buscaba, la imagen de la fe. A la Virgen le dedicó uno de los grandes poemas en lengua inglesa, “La balada del Caballo blanco”. También mostró Chesterton gran entusiasmo con la Batalla de Lepanto por su índole cristiana que le inspiró para escribir la “Balada de Lepanto”.

“Contrastaba con Chesterton su voz, más bien débil y frecuente en altibajos, una de sus muchas paradojas pues salía de un corpachón que medía más de 1,90 y pesaba sobre 130 kilos”.